

LA BIBLIA

¿QUÉ? ¿CUÁNDO? ¿POR QUÉ?



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

LA BIBLIA

¿QUÉ? ¿CUÁNDO? ¿POR QUÉ?

Carol Geisler

Carol Geisler fue profesora y rectora de escuela primaria luterana. Graduada de la Universidad Concordia en Seward, Nebraska, tiene una Maestría en Administración y en Teología de la Universidad Concordia en Irvine, California, y un Doctorado en Teología Histórica del Seminario Concordia de St. Louis, Missouri. Geisler ha escrito devocionales para Portales of Oración y currículos de religión para Concordia Publishing House. En su tiempo libre disfruta de la lectura, la escritura, el dibujo y las caminatas.



© 2015 CPTLN

Todos los derechos reservados.

Cristo Para Todas Las Naciones es la división hispana de Lutheran Hour Ministries, un ministerio cristiano mundial cuya misión es *Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.*

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera Contemporánea, Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

¿De qué se trata la Biblia? ¿Por qué es tan importante? Los cristianos la leemos, estudiamos, predicamos y enseñamos las historias que allí encontramos. A la Biblia también se la llama la “Santa Escritura”, las “Escrituras”, o la “Palabra de Dios”. En realidad es un sólo libro que contiene 66 libros más pequeños. La palabra “Biblia” viene del griego “biblos”, que significa “libro”.

Hoy vamos a aprender más sobre este importante libro de la fe cristiana. Pero antes de aprender sobre lo que lo hace tan importante, examinaremos la manera como está organizada su colección de libros más pequeños.

DOS TESTAMENTOS

La Biblia está dividida en dos partes principales: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Muchas veces hablamos de “la última voluntad y el testamento” de una persona. Una última voluntad y un testamento son un acuerdo que da información sobre la distribución del dinero o propiedades de una persona después de su muerte.

Las dos principales divisiones de la Biblia, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, reciben sus títulos de esta idea de un acuerdo –o como se conoce más a menudo– un pacto. Ambas partes de la Biblia tratan sobre un acuerdo o pacto que Dios hizo con su pueblo, algo que podemos llamar ‘la voluntad de Dios y su testamento’. El pacto de Dios no es un acuerdo sobre la distribución de la riqueza o las propiedades de la humanidad, ni tampoco

un acuerdo entre dos partes iguales. Por el contrario, este acuerdo es la decisión sólo de Dios. *Este pacto o testamento es su organización para la distribución del perdón y el regalo de la vida eterna.*

Los libros que forman los dos Testamentos están divididos en capítulos y versículos. Por ejemplo, Juan 3:16 significa el versículo 16 del capítulo 3 del libro del Nuevo Testamento llamado Juan. Pero los libros del Antiguo y el Nuevo Testamento no siempre estuvieron divididos en capítulos y versículos como los vemos hoy en día. Esas divisiones fueron añadidas en siglos posteriores, para hacer más fácil de encontrar las historias y enseñanzas en la Biblia. Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos originalmente en idioma hebreo y arameo. Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos en griego.

Los libros de la Biblia fueron escritos en un período de tiempo que abarcó 14 siglos. Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos en los siglos antes de que Jesucristo viviera sobre la tierra, y los del Nuevo Testamento fueron escritos en las décadas inmediatamente posteriores a la vida de Jesús sobre la tierra.

Antes de aprender más sobre el pacto o testamento de Dios, examinaremos la manera en que los libros están organizados dentro de las dos divisiones de Antiguo y Nuevo Testamento.

EL ANTIGUO TESTAMENTO

Es útil pensar en la Biblia como si fuera una especie de biblioteca portátil, o como libros más pequeños. Los libros más pequeños de la Biblia están organizados por la clase de escrito que representan, similar a la forma en que los libros que no son de ficción están organizados en los estantes de las bibliotecas. El Antiguo Testamento tiene 39 libros. A los primeros cinco se les llama “libros de Moisés”, porque fueron escritos por el profeta Moisés.

Génesis
Éxodo
Levítico
Números
Deuteronomio

Estos cinco libros son históricos, y describen los acontecimientos desde la creación del mundo hasta el tiempo en que el pueblo elegido de Dios comenzó a entrar a la Tierra Prometida, la tierra de Israel. El nombre de cada uno indica algo sobre el tema del libro. Génesis trata los comienzos—el comienzo del mundo y el comienzo de la nación de Israel. Éxodo trata sobre la salida del pueblo de Israel de Egipto después de años de esclavitud. Levítico trata sobre reglas y ceremonias lideradas por sacerdotes de la tribu israelita de Leví. El libro de Números comienza con un censo del pueblo de Israel. Deuteronomio repite los mandamientos de Dios, dados por primera vez en Éxodo, y su título tiene su base en palabras griegas para “segundo” y “ley”.

Los primeros libros son seguidos por más libros históricos. Éstos cuentan la historia

del crecimiento de Israel hasta convertirse en nación, los reinados de sus jueces (líderes militares y políticos temporales) y reyes, la desobediencia del pueblo hacia Dios, su lucha como nación, su exilio en tierras extranjeras y su regreso a Israel.

Josué
Jueces
Rut
1 y 2 Samuel
1 y 2 Reyes
1 y 2 Crónicas (lea estos seis títulos como Primera y Segunda Samuel, Primera y Segunda Reyes, Primera y Segunda Crónicas)
Esdras
Nehemías
Ester

A los libros históricos de nuestra biblioteca portátil les sigue un grupo de libros llamado “los escritos de sabiduría” o más simplemente “los escritos”. Estos contienen dichos sabios, cánticos y oraciones. Job trata acerca de la historia de un hombre que permaneció fiel a Dios a pesar de la pérdida de su riqueza, sus propiedades y sus hijos. El libro de Salmos está lleno de oraciones, poemas y cánticos. Varios autores escribieron los dichos sabios de Proverbios, aunque la mayoría fueron compuestos por el gran rey Salomón de Israel, autor de Eclesiastés y el Cantar que lleva su nombre.

Job
Salmos
Proverbios
Eclesiastés
Cantar de Salomón (o Cantar de los Cantares)

El estante final de la biblioteca del Antiguo Testamento contiene los libros de los profetas. Los profetas llevaron mensajes de Dios al pueblo de Israel. Ellos le dijeron al pueblo que permaneciera fiel al verdadero Dios y que se alejara de la adoración a dioses falsos. Los profetas advirtieron al pueblo sobre la ira de Dios y su juicio contra la desobediencia, y anunciaron la promesa de Dios de esperanza y consuelo cuando el pueblo de Israel estaba desesperado y oprimido por sus enemigos. Los profetas anunciaron al pueblo que un día Dios enviaría un rey poderoso para salvarlos. Ese libertador prometido fue llamado “el Mesías”, una palabra hebrea que significa “el ungido” (la palabra griega para el ungido es el “Cristo”). En tiempos del Antiguo Testamento, un hombre nombrado rey era ungido con aceite como signo de que había sido elegido. El Salvador prometido, aunque los profetas todavía no conocían su nombre, sería el ungido, escogido por Dios para su obra especial.

Los primeros cinco libros de este estante son llamados “los profetas mayores” porque son más largos que los otros. El nombre de cada libro es el mismo del profeta que escribió su mensaje. El autor de Lamentaciones no es nombrado pero probablemente fue escrito por el profeta Jeremías.

Isaías
Jeremías
Lamentaciones
Ezequiel
Daniel

Los doce últimos libros del Antiguo Testamento se llaman “los profetas menores”, porque sus libros son mucho más cortos. Algunos de sus

nombres pueden ser difíciles de pronunciar, pero estos profetas también llevaron el mensaje de advertencia y esperanza de Dios al pueblo de Israel.

Oseas
Joel
Amós
Abdías
Jonás
Miqueas
Nahúm
Habacuc
Sofonías
Hageo
Zacarías
Malaquías

Malaquías fue el último profeta del Antiguo Testamento. Pasaron aproximadamente cuatro siglos entre el final de la historia registrada del Antiguo Testamento y los eventos registrados en el Nuevo Testamento. Cuando el Antiguo Testamento llegó a su fin, el pueblo de Israel regresó del exilio a su propia tierra. Durante los siglos que hubo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, el pueblo judío fue gobernado por una serie de conquistadores extranjeros: primero los persas, luego los griegos, luego una dinastía siria. Finalmente, Israel se rebeló y venció a los gobernantes extranjeros. Por un tiempo los judíos gobernaron su propia tierra, pero la guerra civil debilitó a la nación, e Israel cayó una vez más bajo un poder extranjero. Los acontecimientos registrados en el Nuevo Testamento tienen lugar bajo el gobierno de ese poder extranjero: el Imperio Romano.

EL NUEVO TESTAMENTO

Como se mencionó previamente, los libros del Antiguo Testamento fueron escritos en el correr de muchos siglos. Por su parte, los libros del Nuevo Testamento fueron escritos en un período de alrededor de 50 a 60 años. Estos 27 libros también están organizados de acuerdo con el tipo de escrito que contienen. Los primeros cuatro libros del estante de la biblioteca del Nuevo Testamento son llamados “los evangelios”. La palabra “evangelio” viene de la palabra griega “*evangel*” que en sí misma viene de dos raíces griegas que significan “buenas noticias”. Los cuatro evangelios son las buenas nuevas de Jesucristo. Los títulos de los evangelios vienen del nombre de los cuatro hombres que escribieron sus relatos de la vida de Jesús. Lucas, el autor de un evangelio, escribió un segundo volumen de su historia, el libro de Hechos. Este libro cuenta sobre los hechos (o actividades) de los primeros seguidores de Jesús. Juntos, estos cinco libros llenan el estante de historia del Nuevo Testamento.

Mateo
Marcos
Lucas
Juan
Hechos

Los siguientes 13 libros del Nuevo Testamento fueron escritos por una persona: el misionero cristiano Pablo. Pablo era un devoto judío que al principio perseguía a los seguidores de Jesús. Pero un día, cuando viajaba a Damasco para arrestar cristianos, Dios le marcó un camino diferente. El mismo Pablo se convirtió

al cristianismo, y viajó luego por todo el mundo mediterráneo predicando a Jesús.

Pablo les escribió cartas a las comunidades cristianas que había iniciado y a las que esperaba visitar. Los primeros nueve libros son las cartas de Pablo a estas iglesias. El libro de Romanos, por ejemplo, es una carta a los cristianos de Roma. También escribió dos cartas a la iglesia en la ciudad griega de Corinto, y dos a la iglesia en Tesalónica. En sus cartas, Pablo enseña a los creyentes sobre la fe en Jesús y la vida cristiana.

Romanos
1 y 2 Corintios (Primera y Segunda Corintios)
Gálatas
Efesios
Filipenses
Colosenses
1 y 2 Tesalonicenses (Primera y Segunda Tesalonicenses)

No todas las cartas, o epístolas, de Pablo fueron dirigidas a grupos de personas, sino que también escribió cuatro cartas a personas individuales: a Timoteo y Tito, que eran dos pastores cristianos jóvenes, y a Filemón, para animarlo a perdonar a un esclavo fugitivo que se había convertido al cristianismo y regresaba a donde su amo como hermano creyente.

1 y 2 Timoteo (Primera y Segunda Timoteo)
Tito
Filemón

Los ocho libros siguientes también son cartas. Los libros de este estante de la Biblia se llaman

“Epístolas generales”. Las cartas anteriores fueron nombradas de acuerdo al nombre de la persona para quien fueron dirigidas. Con la excepción de Hebreos, las cartas que siguen fueron nombradas de acuerdo al nombre de su autor. Santiago y Judas fueron líderes cristianos, y quizás puedan haber sido también hermanos de Jesús. Pedro y Juan fueron dos de los discípulos de Jesús. El autor del libro de Hebreos no se conoce, pero el libro explica la manera en que la adoración y el sacerdocio del Israel del Antiguo Testamento sirvieron como anticipo de la vida y obra de Jesucristo.

Hebreos
Santiago
1 y 2 Pedro (Primera y Segunda Pedro)
1, 2, and 3 Juan (Primera, Segunda y Tercera Juan)
Judas

El último estante de la biblioteca del Nuevo Testamento tiene sólo un libro. Este libro es especial, ya que tiene la intención de consolar a los cristianos que enfrentaron el sufrimiento y la persecución por causa de su fe en Jesús. Juan, su autor, lo escribió estando exiliado por causa de su fe cristiana.

Apocalipsis

En el Apocalipsis, Juan escribió las cosas que Jesús le reveló. Este libro está lleno de visiones y símbolos. Dios le permitió a Juan tener vistazos del cielo y del futuro, para mostrarles a los cristianos que el sufrimiento nunca puede separarlos de Dios y que, gracias a que Jesús resucitó, venciendo a la muerte y al diablo, pueden tener esperanza. ¡Jesús es más poderoso que todos sus enemigos!

Todos estos libros del Antiguo y el Nuevo Testamento forman la Biblia. Pero ¿por qué este libro es mucho más importante que otros libros? ¿Por qué es más importante que todos los otros libros que se han escrito sobre Jesús o sobre la fe cristiana?

EL LIBRO INSPIRADO POR DIOS

Muchas religiones tienen libros sagrados. A veces, tales libros fueron escritos por el líder espiritual que fundó la religión. Se dice que algunos de esos escritos sagrados fueron revelados de maneras milagrosas, tal vez dictados por un ángel o tallados en tabletas de oro, o como un mensaje secreto que posteriormente fue descubierto y traducido.

Sin embargo, las palabras de la Biblia no bajaron del cielo en páginas de oro ni en un libro secreto entregado por un ángel. La Biblia es un milagro maravilloso, pero un milagro *silencioso* que expresa las palabras de Dios en lenguaje humano. Aunque fueron muchos los hombres que participaron en la escritura de las palabras de la Biblia, en realidad ella sólo tiene un autor: Dios. El proceso por el cual Dios dio sus palabras a escritores humanos se llama “inspiración divina”. Los cristianos creemos que lo que dice la Biblia son las palabras inspiradas de Dios. En su segunda carta al joven pastor Timoteo, Pablo dice: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16a).

Si bien no sabemos cómo fue el proceso de inspiración, sí sabemos lo que dicen algunos de sus escritores. El profeta Ezequiel, del Antiguo Testamento, dice: “La palabra del Señor vino a

mí” (Ezequiel 38:1). Pablo dice que recibió su mensaje sobre Jesús debido a que “Jesucristo me lo reveló” (Gálatas 1:12b). Dios le dice a Jeremías: “Escribe en un rollo de cuero cada una de las palabras que te he dicho” (Jeremías 30:2b). El rey David dice: “El espíritu del Señor ha hablado por mí; ha usado mi lengua para comunicar su palabra” (2 Samuel 23:2). Pedro dice: “... los santos hombres de Dios hablaron bajo el control del Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21b).

Quienes escribieron la Biblia no fueron ni robots ni títeres. Por el contrario, ellos pensaban sobre lo que escribían, y cada escritor utilizó sus propios talentos y su propia experiencia a medida que era guiado por el Espíritu de Dios. La mayoría de los autores fueron testigos oculares y participaron en los acontecimientos de los cuales escribieron. Pedro dice que, junto con otros discípulos, fue testigo ocular de la majestad de Jesús (2 Pedro 1:16). Al comienzo de su evangelio, Lucas dice que él había “investigado todo con sumo cuidado desde su origen” y decidido a escribir en orden la vida de Jesús (Lucas 1:3).

Los escritores bíblicos tenían diferentes procedencias. Moisés fue criado como príncipe de Egipto. David fue pastor, guerrero y rey. Daniel fue un alto oficial de la corte del rey babilonio. Lucas fue doctor, y Mateo recaudador de impuestos. Pedro y Juan fueron pescadores, mientras que Pablo fue versado en los escritos del Antiguo Testamento. Dios utilizó las habilidades, experiencias y educación de cada escritor inspirado. El Espíritu de Dios los fue guiando mientras registraban los acontecimientos históricos o escribían sus cartas. Debido a que Dios los guió y habló mediante ellos, sus escritos no tienen error.

Se puede confiar en las palabras de la Biblia porque sus palabras, aunque escritas en lenguaje humano, son las palabras de Dios.

¿POR QUÉ TENEMOS ESTOS LIBROS?

¿Por qué están incluidos en los dos Testamentos estos 66 libros y no otros? Ningún emperador ni líder de la iglesia decidió qué libros deberían incluirse en la Biblia. No hubo ninguna reunión especial en la cual los obispos o sacerdotes votaran sobre qué libros conservar o cuáles ignorar. Los libros del Antiguo y el Nuevo Testamento fueron reunidos durante muchos años, y finalmente reconocidos como obra de los profetas y los discípulos de Jesús. Estos libros fueron aceptados como Palabra de Dios y usados por el pueblo judío (el Antiguo Testamento) y por los cristianos (ambos Testamentos) a lo largo de los siglos.

En el libro de Éxodo leemos que “Moisés fue y le contó al pueblo todas las palabras y decisiones del Señor, y todo el pueblo respondió a una sola voz: ‘Acataremos todas las palabras que el Señor ha pronunciado’. Y Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor” (Éxodo 24:3-4a). Los libros del Antiguo Testamento fueron de autoridad para Israel porque eran reconocidos como los escritos de Moisés y los profetas y, como tal, eran aceptados como las palabras inspiradas de Dios. En los siglos anteriores al nacimiento de Jesús, los judíos estudiaban los libros del Antiguo Testamento y los leían en el Templo. Cuando Jesús y los primeros cristianos hablaban sobre “las Escrituras”, se referían a los

libros del Antiguo Testamento, porque los libros del Nuevo Testamento todavía no se habían escrito.

Al igual que como con el Antiguo Testamento, los libros del Nuevo Testamento fueron reunidos en el correr del tiempo. Estos son los libros que influenciaron la vida de los primeros creyentes. En Hechos 5 aprendemos que los discípulos fueron arrestados por enseñar que Jesús había sido crucificado y que había resucitado de la muerte. Los discípulos dieron testimonio de eso, diciendo: “De esto somos testigos nosotros” (Hechos 5:32a). Los libros que tenemos ahora en el Nuevo Testamento fueron reconocidos y compartidos entre las primeras comunidades cristianas como escritos auténticos de los discípulos y Pablo –por lo que tenían autoridad–y como relatos en los cuales participaron los propios discípulos de Jesús.

Muchas veces, copias de los cuatro evangelios –Mateo, Marcos, Lucas y Juan– fueron distribuidas juntas en un solo libro, y copias de las cartas de Pablo también fueron compiladas y reunidas en un libro para su divulgación. Otros escritos como “El evangelio de Tomás”, o “El evangelio de Judas”, usaron los nombres de los discípulos pero fueron escritos muchos años después de su muerte. Estos escritos posteriores nunca tuvieron la autoridad de los libros del Nuevo Testamento y fueron reconocidos como falsos porque las enseñanzas que contenían contradecían la verdad sobre Jesús divulgada por los discípulos.

Los libros del Nuevo Testamento fueron compartidos entre las iglesias como escritos con autoridad, o sea, como relatos verdaderos, presenciados por los discípulos, y palabra

inspirada por Dios. Los libros del Nuevo Testamento apuntaron a Jesucristo y a todo lo que sus discípulos habían enseñado sobre él. ¿Qué se enseñó sobre Jesús? ¿Qué enseñanzas les fueron tan cuidadosamente preservadas y entregadas a las comunidades cristianas?

LA BIBLIA APUNTA A JESÚS

En su primera carta a los cristianos en Corinto, Pablo escribe: “Les he enseñado lo mismo que yo recibí” (1 Corintios 15:3a). ¿Qué cosas importantes les enseñó Pablo? Pablo explica que “Cristo murió por nuestros pecados; que también, conforme a las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día” (1 Corintios 15:3b-4). Cuando Pablo dice que Jesucristo murió y resucitó de la muerte “conforme a las Escrituras”, quiere decir que Jesús hizo todo lo que el Antiguo Testamento dice que iba a hacer. El propósito central de todos los libros *del Antiguo y del Nuevo Testamento es dirigir nuestra atención a Jesucristo y al perdón y la vida eterna que se encuentran sólo en él.*

Aunque nos gustaría saber muchas cosas sobre Dios, y podemos tener docenas de preguntas para hacerle, en la Biblia Dios nos dice lo que quiere que conozcamos sobre él mismo y sobre lo que él hizo para salvarnos mediante la obra de Jesucristo. Necesitamos saber sobre las cosas importantes que Pablo describe en su carta: la muerte, sepultura y resurrección de Jesús.

En su historia sobre la vida de Jesús, el discípulo Juan escribió: “Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero

éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer, tengan vida en su nombre” (Juan 20:30–31). *La Biblia nos dice lo que necesitamos saber y creer sobre Jesús a fin de recibir perdón y vida en su nombre.*

La Biblia nos enseña sobre el pecado—nuestra rebelión y desobediencia hacia Dios—y sobre la ira de Dios contra el pecado. En la Biblia aprendemos que Jesús, el Hijo de Dios, murió en la cruz y sufrió el castigo que nosotros merecemos por nuestros pecados. Jesús fue sepultado, pero al tercer día resucitó de la muerte. Él destruyó el poder que la muerte tenía para herirnos y separarnos de Dios. Los seguidores de Jesús lo vieron vivo después de que resucitó de la muerte. Ellos le hablaron, lo tocaron, comieron con él y escribieron lo que vieron y experimentaron. Inspirados por el Espíritu Santo, pusieron por escrito lo que con sus ojos presenciaron de la vida de Jesús para que todo el que crea en él tenga “vida en su nombre”.

Cuando Jesús vivió en la tierra, muchos de los líderes religiosos judíos no creían que él fuera el Mesías. Ellos leían el Antiguo Testamento, esperando encontrar en sus páginas el secreto de cómo vivir sus vidas para alcanzar la vida eterna. Pero debido a que no se dieron cuenta que la vida eterna era un regalo gratuito que Dios les daba a través de su hijo Jesús, no pudieron entender que el Antiguo Testamento apuntaba a él. Jesús le dijo a los líderes religiosos: “Ustedes escudriñan las Escrituras, porque les parece que en ellas tienen la vida eterna; ¡y son ellas las que dan testimonio de mí! Pero ustedes no quieren venir a mí para que tengan vida” (Juan 5:39-40). *La Biblia nos*

cuenta sobre Jesús, ¡pero sólo el propio Jesús nos *da* perdón y vida!

Ambas partes de la Biblia –el Antiguo y el Nuevo Testamento– apuntan a Jesús. En el Antiguo Testamento leemos sobre la promesa de Dios de un Ungido en el futuro, el Salvador, quien vendría a morir por los pecados de todo el mundo. En el Nuevo Testamento leemos sobre el cumplimiento de esa promesa en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO

Si toda la Biblia nos habla sobre Jesús, ¿por qué tenemos dos Testamentos? Cuando Dios hizo el mundo y a sus primeros habitantes, Adán y Eva, vio que su creación era buena (Génesis 1:31a). Dios creó un jardín para que allí vivieran el primer hombre y la primera mujer, y les dijo que podían comer de todos los árboles del jardín, excepto “del árbol del conocimiento del bien y del mal” (Génesis 2:17a). Pero Adán y Eva desobedecieron la orden de Dios, y dañaron así su relación con Dios. La bondad de la creación fue arruinada para siempre. El pecado y su castigo, la muerte, pasó a ser parte de la vida.

Al igual que una enfermedad que se hereda en una familia, nosotros heredamos el pecado de nuestros primeros padres, Adán y Eva. En nuestras propias vidas también desobedecemos a diario la voluntad de Dios. El castigo por nuestra desobediencia es la muerte y la separación eterna de Dios. Pero Dios siempre amó al mundo y a las personas que creó. ¡Él le ama a usted y me ama a mí! De ninguna manera

podía permitir que esa ruina y separación con su creación continuara para siempre. Por lo tanto, ideó un plan para restaurar la relación que se había roto.

El Antiguo Testamento nos dice cómo se puso en marcha el plan de Dios. Dios hizo un pacto o acuerdo (su voluntad y testamento) con un hombre llamado Abrahán. Mediante Abrahán y sus descendientes Dios prometió bendecir a todo el mundo. Los descendientes de Abrahán fueron los hijos de Israel. Y de entre ellos nacería el Mesías, el Salvador prometido para todo el mundo.

El pueblo de Israel desobedeció muchas veces a Dios y se alejó de él. Pero Dios nunca abandonó su promesa del pacto. Dios dijo: “Vienen días en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel... no volveré a acordarme de su pecado” (Jeremías 31:31a, 34b). Los libros del “nuevo pacto”, o el Nuevo Testamento, nos cuentan la historia del nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús. Él es el cumplimiento del pacto de Dios. Jesús, el Hijo de Dios y el Mesías prometido, se encarnó, se hizo humano, naciendo como judío, descendiente de Abrahán.

El nuevo pacto de Dios también es para nosotros, pues nosotros también desobedecemos a Dios: nos alejamos de él para hacer lo que queremos, en lugar de lo que Dios quiere que hagamos. Jesús fue castigado por nuestros pecados y nuestra desobediencia. Cuando escuchamos lo que Jesús hizo por nosotros, el Espíritu de Dios obra en nuestros corazones. Él nos guía a arrepentirnos de nuestros pecados y a confiar en Jesús. Gracias a Jesús, Dios nos otorga perdón y vida eterna,

y no recuerda más nuestro pecado. Cuando Jesús regrese al final de los tiempos, ¡nuestros cuerpos serán resucitados de la muerte, así como él resucitó, y estaremos con él para siempre!

LA VOLUNTAD Y EL TESTAMENTO DE DIOS

Una última voluntad y un último testamento entran en vigor con la muerte de la persona que hizo el acuerdo. Eso es lo que pasó con el testamento de Dios. Jesús es Dios hecho carne. Jesús era inocente pero, de acuerdo al plan de Dios, fue arrestado, juzgado y sentenciado a muerte. Antes de ser arrestado, Jesús celebró la cena de Pascua con sus discípulos. Al tomar la copa de vino, les dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre” (1 Corintios 11:25b). Jesús no había cometido ningún pecado por el cual tuviera que morir, sino que fue a la cruz cargando en su cuerpo nuestros pecados, y allí derramó su sangre mientras sufría el castigo que nosotros merecíamos.

Pero la muerte no pudo retenerlo. Al tercer día Jesús resucitó, venciendo así el poder del pecado, la muerte y el diablo. Nosotros no podemos ganar el perdón de Dios por nosotros mismos, pero Dios nos regala en forma gratuita su perdón porque Jesús ya pagó el precio con su muerte en la cruz. A esto se le llama GRACIA, que es el favor de Dios hacia nosotros, favor que no merecemos. *Gracias a la muerte y resurrección de Jesús, las riquezas del perdón y la vida eterna de Dios son heredadas por todo el que confía en él.*

LO QUE LA BIBLIA NOS DICE SOBRE. . .

... JESUCRISTO

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

“Él les preguntó: ‘Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?’ Simón Pedro respondió: ‘¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!’” (Mateo 16:15-16).

“Y les dijo: ‘Así está escrito, y así era necesario, que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día, y que en su nombre se predicara el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando por Jerusalén’” (Lucas 24:46-47).

... EL PERDÓN

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

“Te confesé mi pecado; no oculté mi maldad. Me dije: ‘Confesaré al Señor mi rebeldía’, y tú perdonaste la maldad de mi pecado” (Salmo 32:5).

“Tan alta como los cielos sobre la tierra, es su misericordia con los que le honran. Tan lejos como está el oriente del occidente, alejó de nosotros nuestras rebeliones” (Salmo 103:11-12).

... LA PALABRA DE DIOS

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

“Porque la profecía nunca estuvo bajo el control de la voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron bajo el control del Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

“Así como la lluvia y la nieve caen de los cielos, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra y la hacen germinar y producir, con lo que dan semilla para el que siembra y pan para el que come, así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié” (Isaías 55:10-11).

... LA ENFERMEDAD O LA MUERTE

“Pero él me ha dicho: ‘Con mi gracia tienes más que suficiente, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.’ Por eso, con mucho gusto habré de jactarme en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose en mí” (2 Corintios 12:9).

“Jesús le dijo: ‘Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente’” (Juan 11:25-26a).

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor que Dios

nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor” (Romanos 8:38-39).

... EL MIEDO O LA PREOCUPACIÓN

“El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién podría yo temer? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿quién podría infundirme miedo?” (Salmo 27:1).

“La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo” (Juan 14:27).

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en todos los problemas” (Salmo 46:1).

... LA FE

“Ahora bien, tener fe es estar seguro de lo que se espera; es estar convencido de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

“Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios; ni es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie” (Efesios 2:8-9).

“Así, pues, justificados por la fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).

... LA ORACIÓN

“De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues no sabemos qué nos conviene pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Romanos 8:26).

“Estén siempre gozosos. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en todo, porque ésta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5:16-18).

“Tú, Señor, estás cerca de quienes te invocan, de quienes te invocan con sinceridad” (Salmo 145:18).



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

Para hacernos llegar tus comentarios
o recibir información sobre otros materiales,
comunícate con nosotros a:

tel.: 1-800-972-5442

e-mail: camino@lhm.org

web: www.paraelcamino.com

LHM

660 Mason Ridge Center Dr.

St. Louis, MO 63141-8557

Impreso en EE.UU.



La historia de la Biblia ha sido llamada “La historia más importante jamás contada”. Pero, ¿alguna vez se preguntó cómo y dónde se hizo? ¿Quién la escribió? ¿Con qué fin? ¿Quién decidió qué libros incluir? ¿Por qué la Biblia es tan importante para los cristianos? ¿Qué hace que este libro sea tan diferente de todos los otros libros que han surgido a través de los siglos? En este folleto encontrará la respuesta a esas preguntas sobre este libro que no sólo ha desafiado el paso del tiempo, sino que también es, sin lugar a dudas, un best-seller a nivel mundial. Pero, más importante aún, también encontrará el mensaje central de la Biblia: la obra de salvación de Dios por el hombre a través del sacrificio de su hijo Jesucristo.



660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442